

todas las ocasiones y de todos los peligros en que pudiese menoscabarse esta virtud; en una palabra, haciendo de la virginidad el aprecio que se merece una virtud tan sublime, que nos hace agradables á los ojos del Señor, y amables en presencia de la Madre de Dios, y que en cierto modo nos eleva al estado de los ángeles.

AMOR DE MARIA AL RETIRO.

Ecce elongavi fugiens : et mansi in solitudine.

He permanecido siempre retirada huyendo del bullicio del mundo.
(Ps. 54, v. 8.)

Aunque una gracia sobreabundante y la asistencia especial de Dios ponian á la Virgen santísima á cubierto de todos los peligros; sin embargo ella llevaba una vida sumamente retirada, no pareciendo en público sino por necesidad absoluta, cuando así lo exigia la gloria de Dios ó la salud del prójimo. Fuera de estos casos estaba continuamente encerrada en el seno de su retiro, en el cual encontraba sus mas preciosas delicias, huyendo del bullicio y trato del mundo contagioso. Así, cuando el ángel fué á anunciarla el grande misterio de la Redencion, la encontró sola en una habitacion reducida, y

ocupado su espíritu en la mas fervorosa oracion.

El espíritu de retiro que admiramos en María, es necesario á todo cristiano segun su estado para conservar el precioso tesoro de la gracia; pero conviene mas especialmente á las mujeres, y aun mas á las vírgenes, que no se presenten al mundo sino cuando lo exige la necesidad y la buena educacion. La curiosidad y el deseo de bien parecer de Dina, hija de Jacob, fue causa de gravísimos y terribles malés: ella quiso salir de su casa para ver las mujeres de la ciudad de Siquem, y probó luego los fatales resultados de su ligereza: su propio deshonor, el crimen de sus hermanos, y la mortandad de los habitantes de la ciudad fueron las terribles consecuencias de haber salido Dina del retiro en que debiera permanecer. Es verdad que no puede uno huir siempre y absolutamente del trato y comercio del mundo; mas en semejantes casos hemos de procurar que aunque los sentidos esten ocupados y distraidos en objetos terrenos, el espíritu se conserve recogido, y que vele en guardar los sentidos, sobre todo el de la vista, por el cual entra la muerte en el alma; porque por poco que se les deje la libertad de mirar indiscretamente los objetos que se les presentan, acuden los ma-

los pensamientos, los culpables deseos ; á veces la pérdida total de la gracia, y luego la del alma.

La sagrada Escritura nos ofrece dos ejemplos de este género muy propios para inspirarnos la mas exacta vigilancia sobre nosotros mismos. El primero es el de David, al cual una mirada imprudente precipitó á los crímenes de adulterio y homicidio. El otro es el de Job, que para conservarse inocente hizo un pacto inviolable con sus ojos de no fijarlos jamás sobre ningun objeto peligroso. Para que el corazon sea puro es necesario que los ojos sean castos y reservados.

Conviene, pues, á las personas de uno y otro sexo, á ejemplo de María, apartarse, en cuanto lo permita el estado y la situacion de cada cual, de todas las distracciones, conversaciones, compañías, espectáculos, reuniones, en las cuales pueda haber el menor peligro de perderse la virtud. El riesgo es aquí semejante al de una nave combatida por los vientos, y rodeada de escollos : tanto está expuesta la nave á la tempestad y á la bravura de las olas, que al cabo concluye por estrellarse y sumergirse. Cuando sin culpa nuestra las circunstancias nos ponen en ocasiones en que la virtud peligrá, podemos confiar que saldremos libres del peligro, si tomamos las

prudentes precauciones, y pedimos á Dios su socorro, porque en este caso el Señor nos sostendrá. Pero si sin motivo alguno, y solo para halagar los sentidos, nos exponemos, entregándonos á la disipacion del mundo, á compañías sospechosas, á diversiones imprudentes, hay motivo de temer por nuestra salvacion ; porque Dios no nos ha prometido su gracia cuando voluntariamente nos ponemos en riesgo de perderla.

A esta razon poderosa debemos añadir otra que nos inspira la conducta de María : y es la obligacion que tenemos de dar buen ejemplo á nuestro prójimo. Las personas piadosas estan aun mas obligadas que las otras, á causa de que el mundo maligno tiene constantemente los ojos fijos sobre ellas, é interpreta siempre á la mala parte hasta las acciones mas indiferentes. Por eso, siguiendo el ejemplo saludable que nos da María, procuremos amar el retiro, huyamos del contagio del mundo, conservémonos en el asilo del recogimiento dentro de nosotros mismos, encerrémonos en la soledad tanto como nos sea posible : en ella es donde Dios penetrará hasta nuestro corazon y nos hará oír sus palabras de vida eterna.

MODESTIA DE MARIA.

Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.

Que vuestra modestia se haga pública por todo el mundo. (*Philip.*
cap. 4, v. 5.)

La modestia es una virtud que arregla el exterior del hombre, y que proviene de un interior bien arreglado. El vestido, el reir, el andar, dice la sagrada Escritura, anuncian lo que el hombre tiene en su interior: por su semblante se puede conocer si la sabiduría reina en su corazón: los actos exteriores son una muestra de los interiores; y si aquellos están arreglados, son una prueba de que el hombre ha sujetado sus pasiones, y que todo el interior está en orden.

La Virgen santísima fue un perfecto modelo de modestia y de recato; sus sentidos exteriores estaban enteramente gobernados por la razón: todos los modales de su cuerpo eran graves y decentes. « Así, dice san Epifanio, su modestia parecía á los ojos de los hombres juiciosos un prodigio que hacia decir que no se había visto otro semejante: todo parecía sobrehumano y celestial en María; y esto daba bien á entender que el Criador del cielo y de la tierra la prepa-

« raba para cosas grandes, haciéndola la más perfecta de todas las criaturas. »

¿Quién será capaz de ponderar la modestia, el pudor, la decencia, el recato que la Virgen santísima hizo brillar en su semblante, en sus discursos, en sus acciones, en toda su conducta? Todas las virtudes concurrían á darle un imperio absoluto sobre sí misma. ¡Felices nosotros, si á ejemplo de María, procuramos trabajar para adquirir la práctica de todas las virtudes! La modestia exige que dominemos de tal manera nuestra lengua, que cuando hablamos sea la prudencia la que dicte todas nuestras palabras. La cordura exige que se aguarde la ocasión y el momento oportuno en que se deba hablar: el hombre inconsiderado habla aventuradamente, sin miramiento y sin juicio. La prudencia trata de evitar la difusión en las palabras, puesto que es muy raro que hable bien el que habla mucho. La humildad se opone á que uno hable de sí mismo sin necesidad, ya sea para alabarse, ya para vituperarse; porque sucede muy á menudo que el amor propio oculta ó deja entrever su orgullo bajo el velo de una falsa humildad. La caridad prohíbe toda palabra que pueda herir la delicadeza del prójimo: á veces una sola palabra causa daños irreparables. La

modestia hace el adorno de todas las virtudes, aumenta su mérito, y las da un nuevo brillo. Por lo contrario, la falta de modestia debilita las demas virtudes, ó por decirlo mejor, las trueca en vicios.

Esta virtud amable y celestial resplandeció eminentemente en María, y nos proporcionó los ejemplos mas completos: amó el silencio á fin de entretenerse solo con Dios: sin embargo, interrumpia este silencio siempre que se le presentaba ocasion de glorificar á Dios ó de servir al prójimo. San Juan Damasceno dice que, « todas las palabras que « salian de su boca expresaban la modestia, « la dulzura, la caridad y la humildad de « que estaba revestida su alma. »

Para adquirir esta modestia, y para ejercitarla sin intermision, reflexionemos que nos hallamos sin cesar en presencia de Dios, que tenemos constantemente á nuestro lado nuestro ángel tutelar, que es testigo de todas nuestras acciones: que siendo como somos cristianos debemos conformar con la ley de Dios todos nuestros discursos, nuestros pasos y nuestras obras. A este fin procuremos imitar á la Virgen santísima, que despues de Jesucristo es el modelo mas perfecto para nosotros. Entonces todo nuestro exterior reglado por los sentimientos interiores, contri-

buirá á glorificar á Dios, á edificar al prójimo, y cederá en nuestro propio provecho.

AMOR DE MARIA A LA POBREZA.

Si vis perfectus esse... vende quæ habes... et sequere me.

Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, y sigueme. (*Math.* cap. 19, v. 21.)

Toda la vida de María fue un continuo ejercicio de pobreza voluntaria. Cuando, conforme á los designios del Eterno pensó en tomar estado, tomó por esposo á un hombre justo, de la sangre de David; pero tan pobre que habia de vivir del trabajo de sus manos. ¡A qué estado de pobreza tan extremada no se vió reducida cuando llegó el caso de dar á luz á su divino Hijo! Sale de Nazareth con san José para obedecer la órden del Emperador, y en el camino sufre las mayores privaciones: llega á Belen, y era en lo mas riguroso del invierno, y encuentra todas las posadas ocupadas por los ricos. María y José son pobres y se presentan como tales, y por eso nadie hace caso de ellos; y solo halla un establo expuesto á todos los rigores de la estacion, y se refugia en él á falta de otro recurso. ¡Allí es donde la Reina de los ángeles da al mundo al Hijo del Altísimo, y tiene que

envolverlo en pobres pañales para resguardarlo del frio, sin que tenga otra compañía que la de dos animales ! ; Cuánto debió sufrir entonces el corazon de esta buena Madre !

En el dia de la Purificacion de María vemos otro rasgo de su pobreza evangélica : la ofrenda que presenta en el templo al cabo de los cuarenta dias de su parto consiste en un par de tórtolas ó palomas, que era la ofrenda de los pobres. Ciertamente el oro que habian ofrecido los magos hubiera podido ponerla en estado de presentar una ofrenda mas rica ; « pero este don, dice san Buenaventura, habia ya pasado de sus manos á las de los pobres ; porque María al paso que experimentaba todos los efectos de la miseria, era extremadamente sensible á las miserias de otros. » En su fuga á Egipto se halló falta de todos los recursos humanos, y su virtud fue puesta á prueba de todos los rigores de la pobreza. Se veia con su divino Hijo y su Esposo en pais extranjero, desconocido y sin medios para atender á sus mas precisas necesidades, ofreciendo todos los dias á Dios el sacrificio de su pobreza. Del mismo modo pasó aquella santa Familia á su regreso de Egipto, siempre pobre, siempre sufriendo los efectos de la miseria, y siempre resignada hasta la muerte del Redentor.

Despues de la Ascension del divino Salvador al cielo, María continuó viviendo en el estado de pobreza como habia vivido hasta entonces ; porque aunque Jesucristo antes de morir la habia encomendado á su discipulo muy amado, este era tambien pobre, habiéndolo dejado todo como los demas apóstoles, para seguir el camino de la cruz. En fin, es constante que todo el tiempo que vivió María despues de la Ascension, fue un ejemplo vivo y perfecto de todas las virtudes ; mas sobre todo de la pobreza evangélica. Habia nacido pobre, vivió pobre, y quiso exhalar el último suspiro en medio de la pobreza.

¿Porqué el Salvador del mundo ha recomendado tan expresamente á todos sus hijos el espíritu de pobreza ? Es para que libres de los lazos terrenos, desprendidos del afecto á las cosas temporales, puedan mas fácilmente y con menos impedimentos entregarse á la meditacion de las cosas del cielo : es para apartarlos de las ocasiones tan comunes entre los hombres, de abusar criminalmente de las riquezas : para que amen con mas pureza á Dios, cuyo amor crece en el alma á medida que se desata de los vínculos del amor mundano : es en fin, para que se conformen con mas resignacion con su divino modelo, que mientras vivió en la tierra no tuvo don-

de reclinar su cabeza. Tales son las miras que Dios se propuso, y que María llenó perfectamente.

Por esto es necesario que nosotros imitemos, cada cual según su respectivo estado, la pobreza de María y de su divino Hijo. Los que tienen bienes temporales deben poseerlos como si no los tuviesen; es decir, deben desprenderse de todo afecto á ellos: hacer de ellos un uso conforme á las máximas del Evangelio: derramarlos entre las manos de los pobres: consolar con ellos á los miembros místicos de Jesucristo que están en necesidad; en una palabra, hacerlos provechosos al alma por medio de un santo uso de ellos.

Hé aquí las señales para conocer si tiene uno desapego á las riquezas mundanas: si para adquirirlas, conservarlas ó aumentarlas no se vale jamás de medios ilícitos: si cuando las pierde por una desgracia que le sobrevenga sabe conformarse con la voluntad de Dios: si la posesión y el goce de las mismas no ocupa demasiado su espíritu y su corazón, ni le sirven de obstáculo para entregarse al servicio de Dios y á la adquisición de bienes eternos: en fin, si las emplea, no en vanidades, en superfluidades, en usos profanos; sino en limosnas, en buenas obras, y en las nece-

sidades, propias y arregladas á su estado: en este caso las riquezas, cuya posesión es tan peligrosa, se convierten en provecho espiritual, y contribuyen á la salvación.

Felices aquellos á quienes Dios inspira una renuncia real y absoluta de los intereses mundanos, para que no hayan de tener en este mundo otros pensamientos ni otros deseos, que los de adquirir los bienes sólidos y eternos.

¡O Virgen pobre, modelo de pobreza voluntaria! Alcanzadnos este espíritu de pobreza, preferible á todas las riquezas de la tierra.

PACIENCIA DE MARIA EN LOS TRABAJOS.

Patientia vobis necessaria est, ut, voluntatem Dei facientes, reportetis promissionem.

La paciencia os es necesaria, á fin de que haciendo la voluntad de Dios podáis alcanzar las promesas. (*Hebr.* cap. 10, v. 36.)

« La paciencia, dice san Agustín, es una virtud que hace soportar con resignación y calma los males de esta vida, cualesquiera que sean, las persecuciones, las injurias, la pérdida de bienes, las enfermedades, hasta la misma muerte. »

La paciencia tiene diferentes grados mas perfectos los unos que los otros. El primero es, sufrir los males con resignación, atendien-

do á que uno es cristiano y pecador. El segundo es, recibirlos voluntariamente y con gusto, como venidos de la mano de Dios que todo lo que permite lo hace para nuestro bien. El tercero es, desearlos con ardor para tener una santa conformidad con Jesucristo, modelo de los predestinados particularmente considerado como hombre de dolores.

De esta virtud de paciencia perfecta nos ha dado la Virgen santísima los ejemplos mas brillantes, mas consoladores y mas continuos, durante el curso de su vida mortal, hasta el momento de su gloriosa Asuncion al cielo. Aunque el Evangelio no nos hace mencion de las penas que sufrió María en su tierna edad hasta el tiempo de la Encarnacion del Salvador, no hay duda que las padecería grandes; porque siendo las penas el patrimonio de las almas amadas de Dios, no es regular que hubiese dejado sin ellas á la que habia escogido por Madre. Ciertamente sus trabajos sobrepujaron á los de todos los mártires, y su vida no fue otra cosa que un continuo martirio: para convencernos de esta verdad la irémos siguiendo en los varios pasos de su misma vida.

¡Qué dolor debió ser el suyo, cuando san José, este guarda fiel y prudente de su virginidad, quiso abandonarla, y desterrarse de

su propia patria! ¡Qué dolor cuando vió á su Hijo muy amado nacer en un establo en lo mas riguroso del invierno, sufriendo toda la crudeza de la estacion! María soportaba sus propias penas con alegría; pero ¡qué amargura para su corazon maternal á la vista de su Hijo recostado sobre el heno, no teniendo otro recurso para calentarlo que el de estrecharlo entre sus brazos y su mismo corazon inundado de tristeza! ¡A qué prueba tan dolorosa fue puesta la sensibilidad de esta digna Madre, cuando en el acto de la circuncision vió que se comenzaba á derramar la sangre de su divino Hijo (ceremonia aflictiva, que anunciaba á la Virgen que habia de llegar el dia en que el Salvador derramaría toda su sangre en la cruz hasta su última gota)! ¡Qué fatigas, qué inquietud debió experimentar cuando se vió obligada á ir á buscar un asilo en Egipto, en donde habitó por mucho tiempo entre los pueblos desconocidos é idólatras! ¡Cuál debió ser su desasosiego y alarma cuando tuvo noticia de la crueldad de Herodes, y de la carnicería de innumerables niños, víctimas inocentes inmoladas por el odio de aquel Rey al divino Jesus!

Durante los tres años de la predicacion del Salvador, fueron enormes las aflicciones y fatigas que María debió tolerar, siguiendo á su

Hijo en sus viajes, no con la distincion y autoridad de Madre, sino con la mas profunda humildad para sacar provecho de la divina palabra. ¡ Con qué sentimiento no oiria las imprecaciones y blasfemias que vomitaban contra Jesucristo los envidiosos escribas y fariseos, urdiendo contra él las tramas mas inicuas para perderle ! Se acercaba el tiempo del sacrificio, y María lo veia acercarse con el intenso dolor de que solo su corazon era capaz, y solo ella podia sufrir con resignacion y calma.

Si la pasion hizo de Jesucristo un hombre de dolores, hizo tambien del corazon de María un mar inmenso de amarguras. ¡ Qué situacion debió ser la de esta buena Madre cuando vió á su divino Hijo, al único y tierno objeto de sus complacencias, entregado al poder del príncipe de las tinieblas, rodeado de gente armada, atado como un malhechor, golpeado por una turba desenfrenada, llevado con burla y escarnio por todas las calles de Jerusalem, conducido de tribunal en tribunal, presentado á jueces parciales prevenidos todos contra él, saturado de oprobios, maldiciones y blasfemias de un pueblo furioso ! ¡ O corazon de la mas tierna y sensible de las madres ! Aquí se os puede aplicar lo que decia el Profeta : *Magna est velut mare contritio*

tua. « Las olas de amargura se han derramado por todo vuestro corazon, y lo han convertido en un inmenso Océano de dolor. »

Sigamos á Jesucristo hasta el Calvario, y sigamos á María hasta el pié de la cruz : miradla inundada de dolor, dirigiendo sus ojos á su Hijo moribundo : y al verla procurad unir vuestras lágrimas y sollozos á las lágrimas y sollozos de María. Mas ¿ qué digo ? ¿ Acaso esta atribulada Madre podia llorar ? Un dolor comun y ordinario se expresa y se desahoga con gritos y lloros ; pero las grandes aflicciones son mudas : el corazon traspasado de amargura seca los ojos para que no puedan llorar, y corta la lengua de modo que no pueda hablar. María sin poder proferir una sola palabra al pié de la cruz, sufre en este momento dolores mas sensibles, tormentos mas atroces, y un martirio mas cruel que el de todos los mártires juntos.

Cristianos, hijos de la cruz, hijos de la Madre de dolor por excelencia, ¿ os quejaréis de vuestros trabajos y de vuestros sufrimientos á la vista de lo que padece un Dios hecho Hombre, y la Madre de Dios... y eso solo por amor vuestro y de vuestra salvacion ? Pecadores, acudid para ser testigos de los tormentos de las dos víctimas que vuestros pecados han sacrificado : almas justas,

venid á desahogar vuestro corazon afligido en el corazon de vuestro Padre moribundo : almas afligidas, venid á buscar el consuelo en el alma desolada de vuestra tierna Madre.

El último y el mas terrible golpe de dolor que penetró hasta lo mas íntimo del corazon de María, la espada mas aguda que atravesó su alma, fueron las palabras de su Hijo reducido á la última agonía : *Mujer*, la dijo señalando á san Juan, *hé aqui tu hijo* : y á Juan, *hé aqui tu Madre*. En este momento las entrañas de María se conmovieron de tal modo, que indudablemente hubiera espirado con su Hijo si un especial auxilio del Señor no le hubiese conservado la vida. Y desde entonces su vida no fue mas que un continuo martirio : la sangre derramada de su Hijo estaba siempre presente á sus ojos ; la imágen de su pasion grabada siempre en su corazon. El dolor habia preparado y santificado esta víctima inocente ; el amor divino finalmente la inmoló, y Dios remunerador la trasladó al cielo para que fuese por siempre nuestra Reina, nuestra Madre, nuestra Mediadora, nuestra abogada, y todo nuestro bien despues de Dios. Amémosla, honrémosla, invoquémosla en sus virtudes y en sus sufrimientos, para que algun dia podamos ser participantes de su gloria y de su felicidad.



DE LA DEVOCION

DEL MES DE MARIA

MES DE MAYO.

Fulcite me floribus.

Sostenedme con flores. (*Cant.* cap. 2, v. 5.)

La devocion del mes de María ó el *mes de Mayo* tuvo su origen en Italia á mediados del siglo pasado. El padre Lalomia, misionero, fue el primero que compuso sobre esta devocion un librito en italiano, titulado : *il Mese di Maria ossia il mese di maggio*, cuya primera traduccion en francés pareció bajo los auspicios de Madama Luisa de Francia, Priora de las Carmelitas de san Dionisio. El mismo sentimiento que ha movido á los siervos de María á consagrarle un dia cada semana, y á honrarla tres veces cada dia, les ha inspirado tambien el pensamiento de consagrarla